

humanos ojos, fuera tan dulce como aquellas lágrimas arrancadas por mi mano! Las más amargas, fueron derramadas por el *arrepentimiento* de ligeras faltas, que á veces abultadas presenté á vuestros ojos, no por el gusto cruel de haceros sufrir, sino siempre con la esperanza de evitaros en el porvenir, verdaderos sufrimientos. Las más veces, al asomar á vuestros ojos una lágrima, se dibujó en mis labios una suave sonrisa de satisfacción, por haber conmovido en vuestras almas las fibras de sentimientos nobles. Y la prueba de que os he amado siempre es, que no os cansó nunca mi presencia ni me cansó tampoco vuestra compañía.

Cuando mañana, lejos, muy lejos de vosotras, no pueda mostrarme á vuestros ojos, me veréis aún como me veis ahora, sonriendo á vuestro lado; mi voz resonará aún á vuestro oído, con la ternura que siempre me inspirásteis. Y quién sabe si hasta allá, muy lejos, á donde yo estaré, palpitará mi alma estremecida, porque después de leer mi libro, con cariño, lo guardaréis todavía para legar á vuestras hijas un recuerdo de vuestra maestra.

PRIMERA PARTE

Conocimiento de la naturaleza humana.

CAPÍTULO I.

EL CUERPO Y EL ESPÍRITU.

La ciencia que se ocupa de la humanidad en general se llama *Antropología*. El hombre está formado de la parte material llamada *cuerpo* y de la incorpórea que se llama *espíritu*. Uno y otro constituyen la naturaleza humana, el *yo* que piensa, quiere y siente. Es tan poderosa la influencia de la materia sobre el espíritu, como la de éste sobre el cuerpo. De la misma manera que un cuerpo vigoroso y saludable da buen humor al espíritu, el contento y la tranquilidad de ánimo contribuyen á la salud. De allí el cuidadoso empeño con que debemos atender igualmente al bienestar del uno y del otro. La ciencia que nos enseña á conocer el cuerpo humano se llama *Fisiología*, y la que da reglas para conservar la salud

es la *Higiene*. De una y otra nos hemos ocupado ya en las *lecciones de cosas*.

La sensibilidad física.—La sensibilidad física es en el hombre semejante á la de los animales. Lo mismo que á ellos nos causa dolor una herida, una quemada; cuando nuestra salud se altera nos duele la cabeza, el estómago, etc. Se ha podido observar que en el hombre civilizado hay más delicadeza de sensibilidad física, y que ésta es superior en la mujer que en el hombre, la cual se debe al mayor desarrollo del sistema nervioso.

Los sentidos.—Ya habéis aprendido en historia natural cuál es el número de los sentidos donde reside y para qué sirve cada uno; sabéis también cómo están constituidos y que algunos animales los tienen más desarrollados que el hombre; pero no por esto sacan de ellos más partido que nosotros que los utilizamos con el auxilio de la inteligencia. A nosotros no sólo nos sirven los sentidos para satisfacer necesidades físicas, sino para llenar otras más notables, como son: las morales y las intelectuales.

Las facultades del alma.—De la misma manera que tenemos en el cuerpo sentidos, tenemos en el alma *facultades*, y unos y otras están al servicio del espíritu. La ciencia que nos habla del modo de ser del alma se llama *Psicología* y la que nos enseña á dirigirla es la *moral*. El alma no es ni nervio, ni músculo,

ni hueso; pero está en todo nuestro sér, y es á impulso de sus facultades que se ponen en movimiento los nervios, los músculos y los huesos para ejecutar los actos que ennoblecen á la humanidad. Las facultades del alma son: la inteligencia, la voluntad y el sentimiento.

CAPÍTULO II.

LA INTELIGENCIA.

La inteligencia sirve para formarnos un juicio de las cosas que nos rodean, para distinguir el bien del mal, lo falso de lo verdadero. El medio de desarrollar la inteligencia es el estudio, más que en los libros, en la naturaleza y en la humanidad. Observando lo que pasa en la naturaleza, aprendemos el *por qué* de los fenómenos físicos; estudiando las ciencias morales, observando con detenimiento lo que pasa entre los hombres, sorprendemos las leyes del espíritu, y comprendemos el *por qué* de los fenómenos sociales. La naturaleza y la humanidad misma son para el hombre observador los libros más preciosos; observar, es ver todo lo que pasa en torno nuestro con atención.

La atención.—Hay gentes ociosas que están atentas á todos los movimientos del vecino y que se ocupan de observar sus más pequeños actos; esta es una clase de obser-

vación inútil y vituperable que se llama *curiosidad*. Mientras yo doy la clase observo que algunas niñas se divagan viendo las labores que tiene en las manos una profesora, mientras otras fijan en mí su mirada inteligente y hasta fruncen ligeramente el entrecejo como *si allí quisieran reconcentrar toda su inteligencia para recoger todas mis palabras*: es que ponen toda su atención en la clase. Como cuando se recogen los rayos solares en el foco de una lente, se puede con su calor producir la luz, así decía un profesor, la inteligencia recogida y dirigida á un solo punto, puede brillar con la luz del talento que es el nombre con que se designa una inteligencia bien desarrollada. What veía con atención, observaba desde niño la evaporación del agua y descubrió la máquina de vapor. Newton observó la caída de una manzana y descubrió las *leyes de la gravedad*. Spencer observó los grandes males que afligen á la humanidad, estudió las causas de esos males, como si dijéramos, los *microbios sociales*, y escribió obras magníficas, que todavía no han sido bastante bien estudiadas para utilizar los *remedios* que en ellas dejó señalados el gran pensador.

Percepción.—La percepción es el acto en que por medio de nuestros sentidos adquirimos el conocimiento de una verdad.

Se ha dicho que nada puede haber dentro

de nosotros, en nuestra alma, que antes no haya pasado por nuestros sentidos; no obstante, la percepción se divide en externa é interna.

Percepción externa.—Cuando tomáis un limón, por ejemplo, y por medio de vuestros sentidos os convencéis de que el limón tiene color verde, forma esférica, sabor ácido, etc., el conocimiento de estas verdades las habéis obtenido por medio de la percepción externa ó de los sentidos.

Percepción interna.—Si habéis visto volar una gaviota tan alto que parecía del tamaño de una golondrina, y á pesar de eso habéis comprendido que á causa de la gran distancia á que estaba de vosotras, su tamaño era *aparente*, habéis obtenido el conocimiento de una verdad por medio de la *percepción interna*, que pudiéramos también llamar *percepción intelectual*.

Cuando pensáis en lo amable que es la libertad, en la alegría que dan al espíritu el aire y la luz, en la satisfacción que da al alma el aprecio de nuestros semejantes y luego pensáis que los que cometen un crimen son privados de su libertad, del aire, de la luz y del aprecio de sus semejantes, y os hacéis el propósito de no apartaros jamás de la senda del bien, habréis reconocido una verdad por medio de la percepción interna, que en este

caso pudiéramos llamar también *percepción moral ó de la conciencia*.

La memoria.—Todo cuanto aprendemos sería inútil, si no se quedara grabado en la *memoria*. Esta es como una fotografía donde se quedan impresas las imágenes, las ideas y las sensaciones: es por la memoria por lo que podemos reconocer las personas ó los objetos que hemos visto hace mucho tiempo, y es por ella, que podemos ir haciendo todos los días acopio de conocimientos. Los que obtenemos por medio de los sentidos carecerían de valor si las sensaciones que experimentamos en un momento, no se quedarán impresas en nosotros. Cuando pasamos junto á un jardín, podemos decir con seguridad de qué clase de flores percibimos el olor; aunque esas permanezcan ocultas á nuestras miradas, porque *recordamos* haber aspirado antes el aroma de dichas flores.

La imaginación.—Pueda ser que alguna vez, hayáis soñado con camelias que tenían olor de gardenias, ó con cardenales que cantaban tan armoniosamente como el ruiseñor, aunque no habéis visto nunca camelias olorosas ni cardenales canoros: es que vuestra imaginación ha *combinado en un solo sér los atributos de varios* y en el sueño os habéis figurado estar viendo seres que nunca habéis visto despiertas. A veces, sin dormir podéis figuraros seres imaginarios, como culebras

con alas, perros de dos cabezas, etc. Cuando tenemos calentura nos parece estar viendo y oyendo cosas que no existen: esto es lo que se llama *delirio*. Hay personas de carácter impresionable y de imaginación exaltada, que son capaces de inventar muchas cosas imposibles; tales son los poetas que en ciertos momentos, que llaman de *inspiración*, tienen el poder de describir imágenes y escenas llenas de exageración, con que suelen conmover é impresionar á los demás. Las personas que se dejan arrebatar por su imaginación, llegan á experimentar *verdaderos sufrimientos por cosas que no existen ni pueden existir*.

Ley de generalización.—Quien sólo haya visto el mar de Progreso, os asegurará, que el agua del Océano es de color verde esmeralda; sin alejarse mucho de este reducido campo de observación, otro podrá negar el primer aserto, por haber visto que la bahía de Campeche, tiene el color azul turquesa del cielo que retrata; un tercero que sólo hubiera visto el Golfo, á la salida de una barra, diría que las aguas del mar son rojizas. El que sólo haya visto el mar en tiempo sereno, dirá que sus ondas son semejantes á las de un manso lago. Tal vez alguien que sólo había visto palomas blancas, inventó el proverbio "blanca como una paloma," siendo así, que hay palomas negras, grises, etc.; *es que propendemos á atribuir á todas las cosas de una*

misma especie, los caracteres que hemos observado una vez en uno ó varios objetos de la especie misma: esto es lo que se llama tendencia á generalizar; ley natural del espíritu, que encuentra su apoyo en la naturaleza misma; mas para no formarnos un juicio erróneo, es preciso ensanchar el campo de nuestras observaciones y no conformarnos con las que hayamos hecho por una sola vez.

La verdad.—Cuando una profesora ha observado que las niñas fingen á menudo una enfermedad para separarse de la clase, pudiera creer que todas las niñas que se quejan de un dolor, están mintiendo. Pero si la maestra se ha propuesto estudiar la *expresión del dolor* en la fisonomía de las niñas, seguramente creerá que la engaña aquella que se lamenta de dolor de muela, mostrando un semblante apacible. Y sin embargo, yo he visto el semblante de una mujer, muy linda por cierto, cubrirse de lágrimas, al despedirse de su esposo, sin que un solo músculo de su fisonomía sufriera la más ligera contracción: en sus labios parecía vagar una sonrisa; pero de sus ojos azules se desprendían hilos de lágrimas. Es muy difícil encontrar la verdad absoluta; por eso debemos cuidar mucho de no sentar una aseveración sin antes haber comprobado nuestro aserto.

CAPÍTULO III.

LA VOLUNTAD.

La voluntad. Firmeza de carácter.—Es la que dirige la inteligencia y el sentimiento hacia un punto determinado, á donde nosotros queremos.

Encontrar la verdad es el fin de todo sér humano, que merece llevar este nombre; pero no basta buscarla y haberla encontrado, sino que una vez en posesión de ella, es preciso decirla, propagarla y sostenerla, aun á costa de los mayores sacrificios. La inteligencia no valdría gran cosa, si no fuera acompañada de una voluntad bien desarrollada, que es lo que constituye la *firmeza de carácter*. Desgraciadamente, dice un autor, la mayor parte de los hombres son semejantes á los *peces muertos, que se dejan arrastrar por la corriente*. Se necesita desplegar una energía poderosa, para ir contra las preocupaciones ó las *acomodaciones* del vulgo. Y quizás se necesita de mayores esfuerzos para triunfar de nuestras propias pasiones, de nuestras debilidades, de nuestros instintos. La templanza, la prudencia, la constancia y la fortaleza, son las virtudes que constituyen un carácter firme. Saber dominar un impulso, saber callar á tiempo, no abandonar un trabajo por largo y difícil que sea, son actos propios de quien posee las tres primeras virtudes. En la fortaleza